

Editorial

En el panorama educativo actual, donde los cambios son la única constante, *Cuadernos Universitarios* se adentra en un conjunto de debates que invitan a repensar la enseñanza superior. Los artículos presentados en este número abordan temas fundamentales, desde la necesidad de adaptar la enseñanza universitaria para formar profesionales capaces de enfrentar los retos del siglo XXI hasta el papel transformador de las tecnologías en la educación. Las reflexiones aquí expuestas nos ofrecen un marco para analizar los desafíos contemporáneos y nos invitan a reconsiderar nuestras prácticas pedagógicas.

Los enfoques sobre la enseñanza en la universidad, como plantea Monetti en *Desafíos*, han evolucionado desde sus raíces en la Europa medieval, adaptándose a las transformaciones culturales, económicas y sociales a lo largo del tiempo. Examina la docencia universitaria desde diversas perspectivas teóricas, abarcando dimensiones pedagógicas, didácticas y discursivas. Hoy, el desafío es redefinir la docencia universitaria para que no se limite a la transmisión de conocimientos, sino que fomente el desarrollo de una identidad académica y profesional en los estudiantes. Esto implica una reflexión profunda sobre las prácticas educativas naturalizadas y la necesidad de una mayor conexión entre los saberes disciplinares y las competencias necesarias en un mundo cambiante. Como señala la autora, es crucial que la formación universitaria considere no solo la adquisición de conocimientos técnicos, sino también el desarrollo de una formación integral que prepare a los estudiantes para la vida.

El análisis realizado por Toniut y su equipo sobre los factores que determinan la permanencia de los estudiantes en la carrera de Contador Público en la Universidad FASTA aporta una valiosa perspectiva sobre los retos que enfrentan las universidades en términos de retención estudiantil. En un contexto donde la deserción universitaria es una preocupación creciente, este estudio ofrece un modelo metodológico que clasifica los factores de permanencia en dos dimensiones: personales y externos, proponiendo un enfoque integral para entender la complejidad de este fenómeno.

En este contexto, las prácticas supervisadas en carreras como la Ingeniería Biomédica, abordadas por Perdiz y colaboradores, se erigen como una herramienta esencial para vincular la teoría con la práctica y preparar a los estudiantes para enfrentar problemas reales en sus futuras profesiones. Esta visión se alinea con los principios de la cognición situada y distribuida, que subrayan la importancia de contextualizar el aprendizaje y de distribuir el conocimiento por medio de experiencias colaborativas.

El trabajo de Moreno y Valdés sobre el uso del portafolio en la formación de docentes de Ciencias Biológicas ofrece una reflexión clave sobre el papel de la autoevaluación y la reflexión en el desarrollo de competencias pedagógicas. Su investigación destaca cómo esta herramienta permite a los futuros docentes examinar sus propias prácticas de enseñanza, promoviendo un enfoque constructivista que va más allá de la mera instrucción tradicional. El portafolio, al facilitar la autocrítica y el análisis de la propia práctica, se convierte en un espacio para que los estudiantes asuman un rol activo en su formación, ajustando sus estrategias didácticas a las necesidades reales del aula. El estudio pone de manifiesto la importancia de un enfoque reflexivo para superar estereotipos educativos y mejorar la calidad de la interacción en el aula.

La relación entre enseñanza e investigación sigue siendo un punto de fricción en la educación superior. Como destacan Salinas y Tárzia, la gestión de la investigación en las universidades enfrenta retos significativos, especialmente en instituciones privadas, donde la falta de políticas formales y los recursos limitados dificultan el fortalecimiento de la función investigativa. Esta situación pone de relieve la necesidad de una estructura normativa que garantice el equilibrio entre la docencia y la producción de conocimiento.

El artículo de González ofrece una reflexión profunda sobre la crisis de la función de la transmisión en la educación contemporánea. La autora traza un recorrido histórico que sitúa el origen de esta crisis en los cambios culturales y sociales que han moldeado la educación desde la Modernidad. Su análisis se centra en la necesidad de revalorizar la transmisión en un contexto donde el estudiante no puede ser un mero receptor pasivo de información, sino que debe asumir un rol activo en la transformación de la cultura heredada. Este trabajo subraya que, aunque la digitalización y la tecnología han alterado significativamente el escenario educativo, la transmisión sigue siendo un pilar central en la mediación cultural y en la continuidad histórica de la enseñanza. La autora enfatiza que la transmisión no debe entenderse como una simple transferencia de conocimientos, sino como un proceso más dinámico, en el que el docente actúa como mediador, ayudando a los estudiantes a evaluar críticamente la tradición para aplicarla de manera significativa en sus vidas.

La necesidad de un currículum emancipatorio, como proponen Romero y Klein, es cada vez más apremiante para que la educación promueva la justicia social y fomente la participación activa de los estudiantes en la construcción de su conocimiento. Aquí resuena la ética del discurso de Jürgen Habermas, que sostiene la importancia de la deliberación y la participación en la construcción del conocimiento como una forma de emancipación. La pedagogía crítica que defienden los autores enfatiza la importancia de la participación activa en el proceso de aprendizaje, en línea con enfoques contemporáneos que valoran la formación integral del estudiante.

En los aportes de Hiri sobre la cooperación internacional encontramos que la colaboración Sur-Sur en educación superior, como la establecida entre Marruecos y Chile, presenta un modelo prometedor para el intercambio académico y la innovación en áreas

como el turismo. La experiencia relatada por Hiri demuestra que la internacionalización promueve relaciones horizontales que enriquecen las prácticas educativas y abren nuevas oportunidades de investigación y formación. Estos esfuerzos son esenciales en un contexto global donde el conocimiento y la tecnología avanzan rápidamente y donde las instituciones deben adaptarse para ofrecer una educación más inclusiva y conectada.

La colaboración internacional y el intercambio de buenas prácticas también reflejan la necesidad de repensar los marcos curriculares para adaptarse a un mundo interdependiente y multicultural y el necesario esfuerzo por construir puentes que fortalezcan la cooperación académica y cultural, creando así un entorno educativo más dinámico y relevante para los desafíos globales.

Integrar las habilidades lectoras en la educación básica es fundamental para sentar las bases de un aprendizaje exitoso en etapas posteriores. El trabajo de Fernández y Lera, que analiza el desarrollo de la lectura en niños de primer grado, pone de relieve la importancia de una enseñanza explícita y contextualizada para fomentar la decodificación, fluidez y comprensión. Los hallazgos de su estudio sugieren que factores como el entorno escolar y el nivel educativo de los padres influyen significativamente en el desarrollo de estas habilidades, subrayando la necesidad de intervenciones pedagógicas adaptadas para superar las desigualdades educativas.

La integración de la inteligencia artificial (IA) en la educación superior es uno de los temas más candentes. Como señala Diedrich en su ensayo, la IA promete una personalización sin precedentes del aprendizaje, mejorando la evaluación de competencias y la creación de entornos educativos inmersivos. Sin embargo, esta adopción no está exenta de tensiones. El riesgo de una dependencia excesiva de la tecnología, la exacerbación de la brecha digital y las implicaciones éticas de la automatización plantean interrogantes sobre el futuro del rol docente y la equidad en el acceso a la educación. La IA se presenta así no solo como una herramienta para la enseñanza, sino también como un catalizador de cambios que impulsa a repensar la función educativa en su conjunto.

Para finalizar este recorrido, queda claro que el desafío actual de la educación superior es encontrar un equilibrio entre la integración de nuevas tecnologías, como la inteligencia artificial, y el fortalecimiento de una enseñanza crítica y humanizadora. La reflexión sobre la transmisión del conocimiento, la formación integral, la cooperación internacional y la adaptación curricular, presentada a lo largo de estos artículos, nos recuerda que la educación no puede quedarse atrás en un mundo en constante transformación. Para seguir siendo relevantes, las instituciones deben fomentar una pedagogía que no solo prepare a los estudiantes para el futuro laboral, sino que también los empodere como ciudadanos activos en la construcción de una sociedad más justa e inclusiva.

Constanza Diedrich
Directora

